

*Marcelo Belinche, Gladys Manccini, Rossana Viñas,
Cynthia Díaz, María Florencia Juárez y Luciano Altamirano
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
gladysmanccini@yahoo.com.ar*

Resumen

El porcentaje resultante de la encuesta sobre consumos culturales realizado por la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación y supervisada por el INDEC en 2005 fue contundente; el 52% de los argentinos no leyó un libro durante 2004. A partir de entonces y adhiriendo al supuesto del constante descenso en el interés por la lectura, varias consultoras privadas elaboraron y distribuyeron sus propios sondeos entre los medios masivos de comunicación. Los mismos demostraron a nivel general la escasa importancia de la lectura en nuestra sociedad. Pero, en ese número general y abstracto se pierden las particularidades de los diversos sectores sociales que lo componen, y su complejidad debe ser estudiada desde diversas variables. En este sentido, la investigación intercátedra de los talleres de Comprensión y Producción de Textos I y II de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, denominado “Los jóvenes y la lectura”, indagó sobre ese supuesto distanciamiento tomando como objeto de estudio a los ingresantes 2006 y 2007. Los resultados obtenidos del seguimiento a través de encuestas realizadas dan cuenta del incremento en el nivel de lectura (en 2006, el 67% dijo haber leído de 1 a 5 libros, mientras que en 2007 ese porcentaje ascendió a 72%). Asimismo, el 66% dedica entre 1 y 3 horas diarias a la lectura. Quizás la forma de salvar la distancia entre estos resultados y los proporcionados por la Secretaría de Medios de la Nación, sea invirtiendo la cuestión; los jóvenes no se divorciaron de los libros sino que tienen otra manera de relacionarse con la lectura. Ocuparse de cómo y qué leen nuestros jóvenes es una forma de oír, ver y conocer su mundo.

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación Intercátedra –Taller de Comprensión y Producción de Textos I y II de la FPyCS (UNLP)-: “Los jóvenes y la lectura. Estudio de las prácticas de lectura y de consumos de los ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación (UNLP) durante los ciclos 2006 y 2007”, dirigido por Marcelo Belinche y codirigido por Susana Caprara. Acreditado en el Programa Incentivos a la Investigación 2006-2007. Forman parte del equipo de investigación: Gladys Manccini, Rossana Viñas, Cynthia Díaz, M. Florencia Juárez, Luciano Altamirano.

Historias a la espera de ser descubiertas por miradas ávidas de otras vidas, otros universos, capaces de despojarnos de la propia. Promesas que mueren en las páginas de cada libro porque en apariencia hace rato que sus destinatarios las ignoran.

En 2005, la Secretaría de Medios de La Nación demostró, a partir de un sondeo sobre consumos culturales, que el 52% de la población no leyó un libro durante 2004. Ese porcentaje derivó en una avalancha de opiniones diversas, de especialistas, dispuestas a encontrar una explicación acertada a tal comportamiento. Todas ellas sustentadas en variados motivos, que van desde factores económicos, falta de tiempo pasando por la escasa y poco atractiva oferta de títulos.

Dentro de ese universo encuestado, entra un grupo tan heterogéneo como complejo sobre el que pesan afirmaciones cargadas de valoraciones que desmerecen su manera de ver y entender la realidad que los rodea y de la que son parte. A los jóvenes se les adjudica la responsabilidad de tener que creer en aquellas instituciones en las que antes que ellos sus padres dejaron de confiar, sin tomar en cuenta que es sobre esa desconfianza desde donde se construyeron y forjaron los discursos con los que crecieron quienes hoy entran en la categoría “jóvenes”. A partir de allí, se los juzga y a veces, condena.

En esa multiplicidad de críticas, está esa premisa que esconde un trasfondo con varios ejes para el análisis. Por un lado, asociado a lo que para los adultos actuales significaba la posibilidad de leer un libro en el pasado. Durante los 60 y 70 “había tal vocación por leer autores nacionales y tal sobrante de dinero en las clases medias que se compraba un libro para ver qué era” reflexiona Daniel Divinsky, uno de los fundadores de Ediciones De La Flor.

Por aquellos años la lectura representaba la manera de formar parte de aquella convulsionada vida cotidiana, a través de las

charlas o las polémicas sobre la actualidad política o los cambios en las pautas culturales que la acompañaban. No leer estaba asociado a quedarse afuera del circuito juvenil de esos años. Por lo tanto, la lectura estaba relacionada con la pertenencia de grupo.

Tras el último golpe militar en la Argentina, que censuró libros y autores así como impuso un vacío ideológico a base de silencio y a fuerza de tortura y desapariciones, la democracia fue reconstruyéndose con individuos para quienes las luchas colectivas eran y aún son anacrónicas, sentimiento exacerbado por un Estado que, tras varias dirigencias, no cubrió las expectativas de sus ciudadanos. El sentimiento de impotencia para torcer el rumbo tiñó todos los aspectos de la vida. Frente a esa certeza, sólo quedó como opción ocuparse de las propias batallas, solitarias a veces, egoístas en algunos casos, pero no ya formando parte de un proyecto colectivo.

Es así que el presente está conformado por actores cuyos hábitos y consumos culturales están determinados a partir de esa coyuntura donde las nuevas tecnologías, como otro de los ejes de análisis, han profundizado la distancia entre individuos con la ilusión contradictoria de sentirse comunicados permanentemente, en esas “comunidades virtuales” que las empresas afines promocionan.

Frente a este contexto, el análisis de la situación actual por la que atraviesan prácticas como la lectura deben tener en cuenta esos entrecruzamientos que las complejizan. Pensar en las nuevas formas de acceso a la información, a los textos, proporcionadas por estas nuevas tecnologías en su rol de “mediadoras” entre el producto y el público, en la presencia de la televisión y la velocidad con que corre la vida particular y en sociedad, obliga a repensar la cuestión desde estas dimensiones, atravesada por los imaginarios construidos sobre la base de las prácticas del pasado. Este nuevo punto de partida enriquece el análisis; “las pantallas de nuestro siglo también traen textos, y no podemos pensar su hegemonía como el triunfo de las imágenes sobre la lectura”, reflexiona el antropólogo Néstor García Canclini (2).

En ese sentido, según un estudio de la Asociación Mundial de Periódicos, respecto de la lectura de diarios y revistas, en 2002 había 488 millones lectores mientras que en 2007, esa cifra ascendió a 1.400 millones (3).

Sin embargo, estos números confrontan habitualmente con las encuestas que aseguran una constante caída en el consumo de esos dos formatos y también de la literatura, muchas veces medido a partir del nivel de venta; según la Cámara Argentina del Libro, en 2006, la mitad de la población no leyó un libro. Este porcentaje no es en rigor acertado dado que no siempre la lectura está asociada a la compra; se puede acudir a bibliotecas, una de las formas tradicionales, adquirir textos en Internet donde las páginas literarias ofrecen variados títulos preparados para ser impresos, o la menos acertada de las opciones pero no por ello menos real, la copia: de acuerdo al último sondeo sobre consumos culturales realizado por la Secretaría de Medios de la Nación (4), el 50,4% de la población reconoce fotocopiar textos para diferentes usos (estudio, trabajo y en último lugar, placer). Asimismo, estos variados índices contrastan con el aumento en la compra de libros; entre la medición de 2004 y la correspondiente a 2006, se incrementó en un 14,3%, mientras que el gasto en compra de libros trepó al 76,6%.

Esta sumatoria de cifras niega la afirmación acerca del descenso en los niveles de lectura. Se trata en definitiva de abordar el tema entendiendo que la fuerte presencia de las nuevas tecnologías, así como la ampliación de los medios de comunicación, transformados hace más de una década en multimedios, revolucionó todos los hábitos cotidianos en cuanto a consumos culturales. Proponer la existencia de una práctica como la lectura o los múltiples soportes de circulación de los textos como excluyente de otras es erróneo, todas conviven paralelamente y se alimentan mutuamente, enriqueciéndola.

En este sentido, Canclini (5) reconoce que “los editores se vuelven mas reticentes ante los libros eruditos de gran tamaño; las

ciencias sociales y los ensayos ceden sus estantes en las librerías a best-sellers narrativos o de autoayuda, a discos o videos". Por lo tanto, concluye, "cambió el modo de leer".

Lectura en la universidad

Aquellos sondeos que fomentaron esa diversidad de opiniones y debates difundidas en los medios de comunicación masivos motivaron la realización del proyecto de la investigación intercátedra del Taller de Comprensión y Producción de Textos I y II, "Los jóvenes y la lectura", que tomó como referentes a los ingresantes 2006 y 2007 a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La inquietud surgió de la implicancia que tiene el campo laboral de los comunicadores sociales con la escritura y la lectura, atravesadas ambas por sus contextos de producción y circulación, por lo cual resulta necesario un estudio en profundidad que dé cuenta de la relación que nuestros estudiantes, futuros profesionales, tienen con la lectura.

Para dicho proyecto se realizaron tres encuestas a los ingresantes 2006 y 2007. En ellas se plantearon interrogantes tales como cantidad de libros leídos durante el último año (mencionando títulos y autores), tiempo dedicado, frecuencia en la concurrencia a bibliotecas, utilidad de Internet, lectura de diarios y revistas.

El análisis de la primera encuesta realizada durante el Curso Introductorio a la carrera (en el marco del taller de Expresión), mostró resultados que discuten con la premisa "los jóvenes no leen", y se asemejan a los obtenidos en 2007 por el Sistema de Consumos Culturales de la Secretaría de Medios de la Nación, citados en párrafos anteriores. El organismo afirmó en su último informe que así como a mayor nivel económico se verifica mayor cantidad de libros en el hogar, los jóvenes poseen más libros que los adultos. Prestando atención a sus respuestas empezaba a desarticularse el discurso que ubica a los más jóvenes desentendidos de la lectura, supuesto ponderado con la clara intencionalidad del mundo adulto de quitarles autoridad al momento de opinar sobre diversos temas.

Inicialmente se trabajó en el registro de los inscriptos e ingresantes a la carrera durante los ciclos lectivos 2006 y 2007. Este universo se conforma con un total de 830 en el primer caso y 760 en el segundo. El relevamiento y estudio se desarrolló respectivamente sobre 523 y 200 encuestas tabuladas. El análisis subsiguiente corresponde a un total de 723 casos analizados en los dos años. En todos los casos la tendencia en consumo de lectura literaria y de diario y revistas registró un aumento; en 2006, un 67 por ciento dijo haber leído entre 1 y 5 libros durante el transcurso del año, mientras que la última encuesta realizada en 2007 dio cuenta de un incremento de más de 5 puntos (72,40%).

Entre los autores más mencionados conviven en perfecta armonía Gabriel García Márquez, Albert Camus, Ernesto Sábato o Julio Cortázar con Paulo Coelho o Jorge Bucay, aunque con menor presencia estos últimos. De los títulos destacados por los estudiantes aparecen en los primeros lugares las novelas y los cuentos; *El Aleph*, *El Extranjero*, *La resistencia* o *Rayuela*, peleando la punta con obras periodísticas como *Argentinos* de Jorge Lanata o *El Vuelo* de Horacio Verbisky. Aunque se desprende que este tipo de textos está en directa relación con el estudio académico, la diversidad de títulos y autores mencionados coinciden con uno de los factores que se supone intervienen en el descenso de los niveles de lectura, la escasa y poco atractiva oferta de títulos.

Esa tendencia fue reflejada por todos los sondeos, tanto de organismos públicos como privados, y puede constatarse en los títulos y autores mencionados por lo encuestados. Según la Revista de Cultura Ñ del Diario Clarín los escritores argentino más mencionados son Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y Julio Cortázar, en ese orden, mientras que en el orden internacional Gabriel

García Márquez encabeza la lista seguido por Paulo Coelho y Pablo Neruda, teniendo a Mario Benedetti, Edgar Allan Poe, Agatha Christie y Mario Vargas Llosa en una segunda línea de preferencia. Asimismo, el Sistema de Consumos Culturales de la Secretaría de Medios de la Nación asegura que en las dos encuestas nacionales realizadas en 2004 y 2006 la Biblia aparece en primer lugar de referencia, mientras que los autores destacados que se reiteran son Gabriel García Márquez, Paulo Coelho, Jorge Bucay, Dan Brown, Mario Benedetti, J.k. Rowling, entre otros.

En sintonía con esa presunción acerca de la escasa diversidad, sumado a lo poco atractivo de la oferta de lectura se ubica una de las conclusiones a las que arribó el organismo estatal mencionado respecto de títulos y autores elegidos por el público.

“Desde el punto de vista cuantitativo, y según lo manifiestan los entrevistados, no aparecen títulos o autores emblemáticos, (...) todo está bastante lejos de mostrarnos algún emblema cultural que distinga una tendencia social o un cierto espíritu de época” (6). Sin embargo, ya en la década del 70 el periodista Rodolfo Walsh tenía la misma percepción ya que sentenciaba que la literatura de aquella época reflejaba “los conflictos de la pequeña clase media y ni siquiera los conflictos reales de raíz económica (...) no hay ningún cuento que hable sobre una huelga o una revolución o sobre la resistencia o sobre lo que está pasando ahora, no tenemos nada” (7).

Un dato importante aportado por el relevamiento de la última encuesta realizada en 2007 en el marco del proyecto de investigación intercátedra de la FPyCS fue el resultante de la pregunta sobre la actividad que ocupa el tiempo libre de cada estudiante. En primer lugar, se ubicó el deporte, mientras que la lectura obtuvo el cuarto puesto, delante del chateo y los paseos. Asimismo, si bien la exposición a la TV estuvo en tercer lugar de importancia, se desprende que no es correcto establecer una rivalidad entre ambos medios ya que los sujetos que son eje del estudio conforman una generación que creció en estrecha relación con los medios audiovisuales.

Respecto de la lectura de diarios y revistas, en ambos años, se mantuvo la constante del 97 por ciento que afirmó leerlos, ubicando a los de tirada nacional en el primer lugar.

Otro de los aspectos analizados se relaciona con la omnipresente red mundial, Internet. En ese punto el 100 por ciento de los alumnos reconoció utilizarla como soporte para la lectura, en un 60 diariamente y 30 una vez por semana. También se les solicitó que contaran el tiempo que dedican a la lectura, excluyendo los textos de estudio concernientes a la carrera universitaria. El resultado es alentador; 66 por ciento dijo dedicar entre una y tres horas diarias a la lectura como pasatiempo o por placer, porcentaje que le quita dramatismo a las afirmaciones tendenciosas y alarmistas sobre la ausencia de lectura en los jóvenes.

Asimismo, anuncia que ante una problemática compuesta por diversas variables para su estudio, el camino a recorrer para obtener un resultado certero es tomar distancia de las dos premisas que circulan y se oponen, tales como los jóvenes (y toda la población) no leen frente a incremento en los índices de lectura, ya que reducen los análisis posteriores. Así como para captar un extenso paisaje en una fotografía hay que recurrir a una lente gran angular, para abordar una práctica de tanta dimensión hay que ampliar el margen de la mirada para abarcar todas las variables que involucran el propio proceso de lectura condicionado por el contexto histórico.

Notas

(1) Kolesnicov Patricia. “La vida pública y privada de un escritor”, entrevista a Daniel Divinsky en *Revista de Cultura*. *Ñ*, pág. 30, Buenos Aires, 21 de abril de 2007.

(2) García Canclini, Néstor. “Leer en los tiempos del iPod”, en *Revista de Cultura* *Ñ*, pág. 15, sábado 1 de septiembre de 2007.

(3) Ídem nota 1.

(4) El informe completo se encuentra en www.medios.gov.ar

(5) Ídem nota 1.

(6) Ibídem nota 3. Capítulo 1, pág. 25, inciso b.

(7) Cita extraída de la entrevista realizada por Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh en 1970 titulada "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" publicada en *"Ese hombre y otros papeles personales"*, Ed. Seix Barral Biblioteca Breve, Buenos Aires, 1966.